

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina

TALCA (Darío Almendras).- El pasado 24 de junio se cumplieron 250 años del nacimiento del destacado científico chileno de reconocimiento universal, el abate Juan Ignacio Molina y González.

Vino al mundo en una casa de Huaracón, sector rural ubicado al noroccidente de Villa Alegre, frente al río Loncomilla. Un destino de pionero había marcado su derrotero existencial. Sería el primero en narrar objetivamente nuestra historia, el primero en describir científicamente la naturaleza, en dar prestancia intelectual a Chile en el extranjero; en fin, un verdadero pionero del nuevo mundo que llevó a los visiones clásicas europeas su fortaleza mental y su capacidad.

Creció en los campos loncomillanos y adquirió a los principios de la Orden de la Compañía de Jesús, donde estudió y fue bibliotecario en Bucaramanga, antes de ir a Chile, como si algo le advirtiera que pronto saldría de la patria para no retornar jamás.

Expulsado junto a su Orden, en 1767, llegó a Italia tras un arduo viaje; se radicó en Bolonia y allí, muy pronto, alcanzó fama de justo y sabio. La universalidad de esa ciudad le tuvo como uno de sus eruditos más notables. Muró rodeado de ingente fama el 12 de septiembre de 1829 y fue sepultado en la cripta de

hombres ilustres del cementerio de esa ciudad. Allí durmió hasta diciembre de 1966, en que sus restos iniciaron un largo y a veces pintoresco regreso a la tierra natal.

El historiador villagüino Jaime González Colville destacó que ha dedicado capítulos especiales en su libro "Villa Alegre a través de sus alcaldes", próximo a editar, a narrar los pormenores que suscitaban durante bastante tiempo la atención del país y también del extranjero (especialmente Italia) sobre la repatriación de los restos del abate Molina.

Ello ocurrió el 20 de diciembre de 1966. Desde allí fueron llevados a la Catedral de Santiago, donde permanecieron hasta el 15 de abril de 1967. Luego viajaron hasta el Congreso, donde se le rindió homenaje. Al otro día se trasladaron los restos hasta los jardines de la Biblioteca Nacional, donde se inauguró un busto y desde ahí fueron trasladados en un avión FACH hasta Talca, aterrizando en Panguelmo. En una caravana pasaron frente al liceo y finalmente quedaron en la sala bautismal de la Catedral de Talca.

González refiere que, conforme a la ley 16.606, los restos debían ser sepultados en Villa Alegre, pero como esa ciudad no tenía un lugar digno donde recibir las reliquias, quedaron en Talca.

A los talquinos no les entusiasma la idea de que el cuerpo del sabio saliera de la ciudad y así lo demostró.

El historiador ha reunido una valiosísima documentación sobre este capítulo desconocido y apasionante del "retorno" del sabio. También tiene testimonios de quienes participaron en estos hechos: Manuel Mesa Seco (actual gobernador de Linares); el obispo de Talca, monseñor Carlos González Cruchaga; el ex alcalde de Villa Alegre, José Ignacio Toro; el ex Subsecretario de RR. EE., Oscar Pinochet de la Barra; el fallecido rector del Liceo de Talca, Mariano González Insuza; el actual secretario abogado de la Intendencia Regional, Ramón Albornoz, y varios periodistas talquinos.

De este acontecer, lo más importante —y pintoresco— fue la pérdida de la urna del sabio desde la Catedral de Talca, en la tarde del 2 de octubre de 1967, y su posterior "aparición" el sábado 7 de octubre de ese mismo año.

Cuando Linares —y Villa Alegre— hicieron público su deseo de llevar la urna con los restos hasta Linares (para evitar el tránsito de los talquinos de reencuentro en forma indefinida), hubo algunos conflictos entre las autoridades. Las del Pisco reiteraban que el abate era "más talquino que linaresino"



En el templo parroquial de Villa Alegre.

se" y que Villa Alegre aún no tenía construida la cripta para guardar sus restos. Finalmente, se fijó fecha para retirar la urna desde Talca. Entonces ocurrió lo increíble: la urna había desaparecido de la Catedral.

González Colville rastreó lo acontecido hace ya 23 años. "No hay problema en contarlo, por cuanto los hechos han dejado de ser confusivos. El 2 de octubre de 1967, ante la inminencia del viaje a Linares para buscar los despojos, Mariano González Insuza desde la rectoría del liceo al padre e historiador Ernesto Rivera. Había que hacer algo entre ambos —y con la aprobación del ex cura párroco Juan Vaca-

la— sacaron la urna y la bajaron a la cripta, donde fue cubierta con un paño". El obispo no fue informado, pero cuando se supo la manobra se le tranquilizó manifestándole que nada pasaría. Esa misma tarde, el ex rector Mariano González dio aviso a "La Mañana", que publicó la información al día siguiente. La urna se había perdido, nadie sabía nada y posiblemente estaba en una parroquia rural.

Linares reclamó a voz en cuello. Durante tres días se suscitaron controversias, discusiones y uno que otro insulto. Los autores de la manobra pensaban que las autoridades de Santiago, donde había varios talquinos,

Desconocidos antecedentes de la misteriosa desaparición de la urna del sabio, ocurrida hace 23 años en la Catedral de Talca.

les ayudarían. Telegramas iban y venían, pero Linares no cedió y el sábado 7 de octubre llegaron en masa a retirar la urna. En medio de la discusión, el diputado Guido Castilla manifestó que llamaría al Presidente Eduardo Frei. Intervino el obispo González Cruchaga, quien pidió hablar, aparte, con Mariano González y el padre Rivera. Ante las evidencias, éstos aceptaron ceder la urna que, a las 14.30 de esa tarde, apareció de nuevo en el lugar en que estaba. La delegación de Linares, encabezada por el intendente Héctor Tarisco, le trasladó nada menos que... a la Escuela de Armería de Linares y, dos días más tarde, a la Catedral de Linares. Finalmente, el 13 de febrero de 1969 llegaron los restos al templo de Villa Alegre, donde hoy descansan de sus fatigosos viajes. El recinto fue declarado Monumento Nacional en 1979, por gestión de González Colville.

"En la distancia de los años —dice el historiador villagüino— estos hechos sólo pueden ser mirados con simpatía, por cuanto ellos demuestran el cariño de talquinos y linaresinos por sus valores".

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina [artículo] Darío Almendras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Almendras Z., Darío, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro relata pintoresco "rapto" de los restos del abate Molina [artículo] Darío Almendras. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile